

Jornadas de becarios y tesistas 2014

Universidad Nacional de Quilmes

Título de la ponencia: *Los discursos públicos de CARBAP en dos momentos históricos clave de la Argentina reciente (1975 y 1988). Un análisis comparado*

Autores: Hernán Fair y Evangelina Máspoli

Pertenencia institucional: Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC) – UNQ

Correo electrónico: herfair@hotmail.com / maspolievangelina@yahoo.com.ar

1. Introducción

El siguiente trabajo se propone analizar de forma comparada los discursos políticos de la entidad gremial Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), en dos períodos clave de la historia argentina reciente: durante la etapa inmediatamente previa a la emergencia de la última dictadura militar (1975) y durante el período anterior a la irrupción del menemismo (1988). En ese marco, se busca examinar las concepciones sobre el orden político, económico y social, así como los cambios y continuidades en las construcciones ideológicas, en dos momentos históricos pre-fundacionales, que coinciden con las etapas anteriores a la emergencia y consolidación del orden neoliberal, iniciado con la dictadura cívico-militar de 1976 y profundizado por el menemismo durante los años '90. De manera específica, el trabajo se concentra en la visión de los referentes de CARBAP en torno al papel del Estado y las propuestas económicas alternativas.

1.1. Marco teórico-metodológico y fuentes

El marco teórico-metodológico se basa en una perspectiva interdisciplinaria de análisis del discurso, que integra herramientas de diferentes teorías del discurso (análisis político del discurso, semiótica social y análisis crítico del discurso). De la teoría política de Ernesto Laclau (1996) se retoman los conceptos de “cadena de equivalencias” y de “fronteras políticas”. De la semiótica social de Verón (1987) se examinan los tres tipos de destinatarios y las modalidades enunciativas. Finalmente, de la Lingüística Sistémica Funcional (LSF) de Halliday (2004) se identifican las cláusulas y complejos de cláusulas, los tipos de procesos y los participantes que intervienen en esos procesos. Se incluye, además, el análisis de los

recursos valorativos que emplean los hablantes para emitir juicios, apreciaciones o sentimientos respecto a determinados hechos, personas o procesos¹, y la manera en que estas marcas valorativas son amplificadas o moderadas en los discursos (Martin y White, 2005). Mediante este abordaje interdisciplinario, se procura complementar el análisis del plano de los enunciados con el estudio más micro de los aspectos enunciativos, vinculados a la valoración y a las estrategias discursivas empleadas para legitimar los enunciados².

Las fuentes se basan en los discursos públicos de los principales referentes institucionales de la entidad agraria (Jorge Aguado y Arturo Navarro), en la medida en que son reproducidos en los principales medios de prensa gráfica de circulación nacional (*Clarín* y *La Nación*), durante los años 1975 y 1988. En el caso de Aguado, se analizan sus discursos condensados en el texto *Cuatro años de acción gremial*³ (1977). Además, se incluye el análisis de los documentos oficiales de CARBAP y algunas referencias adicionales a las discursividades del resto de las entidades corporativas del agro local, en el mismo período.

2. CARBAP como actor de poder en la Argentina contemporánea

La Argentina se ha caracterizado históricamente por el poder político y organizativo de sus corporaciones, lo que ha conducido a una pluralidad de estudios especializados a examinar las relaciones políticas entre el Estado y las entidades corporativas, incluyendo los análisis de las instituciones del agro argentino (Palomino, 1988, 1989; Acuña, 1995; Lattuada, 2006, entre otros). Se ha destacado en ese sentido, que las formas de canalización institucional de las corporaciones constituye el instrumento central mediante los cuales se expresan las estrategias y demandas organizacionales de los diversos sujetos del sector agropecuario. Estas organizaciones corporativas han adquirido en la historia argentina un

¹ La propuesta de Halliday se centra en identificar los enunciados, cláusulas y complejos de cláusulas y, dentro de ellas, los procesos (que se enuncian mediante expresiones verbales que indican algún tipo de acción) y los participantes (las entidades implicadas en esos procesos) que los hablantes construyen discursivamente. En general, estas pueden representar seis tipos de procesos: materiales, mentales, relacionales, existenciales, conductuales o de comportamiento y verbales (Ghio y Fernández, 2005). Para construir los objetos y los conceptos que forman parte de una determinada visión del mundo, el hablante recurre a las cláusulas existenciales (de tipo “existe A”), pero sobre todo a las relacionales que son explícitamente conceptualizadoras mediante proposiciones del tipo “A es B” o “A es una clase de B”. Los complejos de cláusulas pueden usarse también como una herramienta para construir cadenas equivalenciales entre dos o más significantes, generando efectos de ambigüedad y potenciando una serie de deslizamientos semánticos, que pueden ser útiles a las finalidades argumentativas que persiguen los hablantes de una lengua. Sobre los vínculos posibles entre la lingüística sistémico funcional y la teoría del discurso de Laclau, véase Balsa (2014).

² Somos conscientes de la existencia de algunas divergencias metodológicas entre estas perspectivas, que no examinaremos aquí.

³ No analizaremos los problemas que pueden derivarse del uso de plataformas diferenciales para estudiar los discursos políticos.

papel político central, al imponer restricciones a la capacidad del Estado para llevar adelante sus políticas públicas (Martínez Nogueira, 1988: 295).

En el ámbito agropecuario se destacan, a nivel nacional, cuatro corporaciones⁴. La Sociedad Rural Argentina (SRA) (1866), que representa una asociación de grandes propietarios de tierras pampeanas, con vinculaciones con el comercio y las finanzas. La Confederación Rural Argentina (CRA), que emergió en 1942, agrupando a propietarios de explotaciones de tamaño mediano y grande, con escasa diversificación económica. La Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), que surgió en el marco del desarrollo del movimiento cooperativo, durante la década de los '50. Finalmente, la Federación Agraria Argentina (FAA), que tiene su origen en las huelgas rurales del año 1912, representando a los pequeños y medianos productores familiares.

La Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) constituye el principal exponente institucional de la red de federaciones de la CRA. Históricamente, CARBAP ha asumido un rol central en la configuración y condicionamiento de las políticas públicas del Estado. Como señala Martínez Nogueira, a diferencia de la SRA, cuyo discurso ha sido centralmente “defensivo”, y más pragmático en su accionar, CARBAP se ha caracterizado históricamente por una serie de elementos particulares que lo distinguen. En primer lugar, un fuerte poder organizativo, que cuenta con una elevada homogeneidad ideológica. En segundo término, la presencia de un “tono” de fuerte combatividad política y gremial. Tercero, la adopción de una estrategia tendiente a convertirse en vocero central de las economías regionales, pese a que representan a la región pampeana. Finalmente, una posición de antagonismo concentrada en la figura del Estado y sus políticas públicas que buscaban apropiarse de su excedente (controles de precios y del tipo de cambio, retenciones y otros impuestos) (Martínez Nogueira, 1988: 299-300).

Como señala Acuña, CARBAP históricamente ha apelado a la confrontación como método de expresión de sus demandas (Acuña, 1995: 43). Según Martínez Nogueira, este tono combativo se explica por los escasos recursos de sus productores para el auto-financiamiento para enfrentar las contingencias, lo que los convierte en altamente vulnerables. Además, frente a la posición más ambigua de otras entidades, que no dudan en reclamar políticas de protección selectiva al agro, estos sectores presentan una confianza en el papel individual del productor para regirse de acuerdo a las normas del mercado, lo que

⁴ Para la síntesis que realizaremos a continuación, nos basamos en Lattuada (2006: 65 y ss.).

acentúa su autonomía decisoria y su modalidad de confrontación directa con el Estado (Martínez Nogueira, 1988: 300-303).

Tomando en cuenta estas particularidades que, además, han conducido a CARBAP a la estructuración de liderazgos fuertes y personalistas, que asumen un rol central en la dinámica política, a continuación examinaremos las construcciones discursivas de Jorge R. Aguado y Arturo Navarro, principales referentes institucionales de dicha entidad durante los años 1975 y 1988. En particular, nos centraremos en sus posicionamientos, tanto como lingüísticos, como extra-lingüísticos, en torno a la política económica y el papel del Estado⁵. En ese marco, examinaremos sus construcciones ideológicas a nivel verbal, pero también sus prácticas sociales e institucionales, que la conducen a asumir políticas de acción directa para defender sus posiciones particulares. En la etapa final, desplegaremos algunos elementos para desarrollar un análisis comparado del discurso, identificando posibles convergencias y divergencias en la estructuración de los discursos y las modalidades de acción social de estos referentes políticos.

3. Los discursos de CARBAP en 1975 a través de la voz de su titular (Jorge R. Aguado)

La transición democrática de 1973, que permitió el retorno del peronismo al poder, se desarrolló en un contexto internacional favorable para los precios de los productos agropecuarios⁶. En ese marco, la estrategia del primer Ministro de Economía, José Ber Gelbard, apuntaba a situar al agro como el sector clave de la economía, al permitir financiar, a través de la apropiación de la renta diferencial, la expansión productiva industrial. El plan Gelbard se proponía, además, reactivar el mercado interno mediante una recomposición salarial, sustentada en un “Pacto Social” con el capital y el trabajo, como estrategia orientada a limitar la puja salarial y anclar los precios, para contener la inflación. Para captar la renta agraria, el Gobierno apuntó a la nacionalización del comercio exterior, a través de las leyes de comercialización de cereales (Nº 20.573) y de carnes (Nº 20.535), que establecían distintos grados de regulación estatal, a partir de las Juntas Nacionales de Granos y de Carnes. Sin embargo, pese a su orientación reformista, proyectos tales como la Ley Agraria

⁵ Aunque no desconocemos el papel performativo del discurso, ni planteamos la posibilidad de acceder a una realidad por fuera de su construcción simbólica, creemos que resulta valioso distinguir analíticamente entre el plano lingüístico (verbal o textual) y el plano extra-lingüístico (extra-verbal o extra-textual) del discurso, ya que los mismos actúan en registros diferentes, e incluso pueden ingresar en contradicción entre sí.

⁶ Para la brevísima síntesis que desarrollamos a continuación, nos basamos en los trabajos de Lattuada (1986); Makler (2006) y Baudino y Sanz Cerbino (2011 y 2013).

y el impuesto a la renta potencial de la tierra, no trascendieron del plano discursivo-lingüístico, en el momento en que el primero no fue debatido en el Congreso, mientras que el segundo, nunca llegó a aplicarse.

En las sucesivas presidencias de Cámpora, Lastiri, Perón y María E. Martínez de Perón, el posicionamiento de las corporaciones agrarias de mayor tamaño fue virando de un apoyo moderado en una primera etapa, hasta un comportamiento claramente opositor, durante el último año del gobierno constitucional.

No obstante, a diferencia de FAA, SRA, CONINGRO e incluso de CRA, que respaldaron, en grados diversos, las orientaciones políticas del gobierno, CARBAP sostuvo, desde el primer momento, una postura esencialmente crítica, que se manifestó en declaraciones y acciones públicas que censuraban las políticas oficiales. No obstante, este posicionamiento no se limitó a criticar las principales medidas del Ejecutivo Nacional (entre ellas, la firma del Acta de Compromiso Nacional⁷, el anteproyecto de Ley Agraria⁸ y otras políticas de regulación del sector), sino que se concentró en una crítica radicalizada al Estado Benefactor, un Estado que históricamente estuvo asociado con el peronismo. En ese marco, las denuncias del dirigente ruralista Jorge Aguado, incluso meses antes de asumir la titularidad de CARBAP, se centraron en lo que consideraba un creciente intervencionismo estatal, lo que incluía el rechazo a las tendencias monopólicas sobre las actividades productivas y las amenazas contra la propiedad privada.

Hacia fines de 1974 y principios de 1975, se inició una crisis, que se manifestó no solo en los aspectos económico y productivo, sino también en el sociopolítico. La caída de los precios internacionales del ganado y de los cereales, no hizo más que agravar la situación, en un contexto en el que la política económica seguía sosteniéndose en las transferencias de ingresos del agro a la industria y a los asalariados urbanos. Este hecho fomentó el descontento en las distintas fracciones de las corporaciones agrarias, y fue allanando el camino para la confluencia en un frente común unificado, que marcó el triunfo de las

⁷ La SRA, CRA, CONINAGRO y FAA, por un lado, y la Secretaría de Agricultura, por otro, firmaron este acuerdo en septiembre de 1973, por medio del cual se creó una comisión destinada a tratar las medidas impulsadas para el sector. Pese a su vinculación con CRA, CARBAP se negó a firmarlo (Baudino y Sanz Cerbino, 2013: 103). Así, la entidad de segundo grado expresó su desacuerdo con dicha Secretaría, constituyendo este hecho una de sus primeras acciones públicas de rechazo a la orientación política del gobierno nacional.

⁸ Entre las medidas impulsadas por el entonces secretario de Agricultura, Horacio Giberti, el anteproyecto de Ley Agraria fue el que suscitó mayores debates y resistencias entre las entidades de mayor tamaño (incluyendo también a CARBAP), dado que, al tratar sobre el uso y tenencia de la tierra, fue percibido como una amenaza a la propiedad y como un intento de introducir una reforma agraria en el país (Makler, 2006; Poggi, 2011).

tendencias opositoras al interior de las entidades que eran, hasta entonces, minoritarias (Baudino y Sanz Cerbino, 2013).

La figura de Aguado se tornó central en aquella estrategia de aunar a los grupos disidentes que convivían dentro de CARBAP, la CRA y el resto de las corporaciones agrarias, en una postura opositora, incluso en momentos en los que primaba una tónica de “concertación” entre el gobierno y esas entidades. Cuando aún se desempeñaba como dirigente en la localidad pampeana de Ingeniero Luiggi y como prosecretario de CARBAP, Aguado cumplió un papel destacado en la creación de una Comisión de Enlace conformada por Sociedades y Asociaciones Rurales locales de la provincia de La Pampa. Esta Comisión se lanzó de lleno a cuestionar públicamente las medidas “intervencionistas” que el gobierno destinaba al sector y, poco a poco, fue articulando voluntades, en pos de dar mayor visibilidad a determinadas posturas sobre el proceso en curso, que se tornaron abiertamente opositoras, e incluso fuertemente reaccionarias. El armado de esta alianza se llevó a cabo en los espacios locales y regionales, tornándose CARBAP en una de las entidades agrarias que experimentó un mayor nivel de nuevas afiliaciones e incorporaciones de sociedades de primer grado⁹. El cambio del clima político y la agudización de la crisis económica permitieron que Aguado y su grupo ganaran mayor influencia dentro de CRA y terminaran por desplazar a los sectores moderados, más afines al gobierno. Un proceso similar de realineamientos internos experimentaron las otras corporaciones, dando por resultado la confluencia en una postura opositora unificada frente a la presidencia de María E. Martínez de Perón.

En consecuencia, hacia principios de 1975, esas corporaciones cumplieron un papel destacado en la expresión pública de oposición al gobierno; pero sus críticas comenzaron a trascender el plano meramente discursivo, para pasar a la acción social. En ese marco, ese mismo año se registraron un total de cinco paros agropecuarios de alcance nacional, declarados por las entidades agropecuarias y sus distintas alianzas¹⁰. Las modalidades de

⁹ La entidad dependiente de CRA incorporó, aproximadamente, 9.000 afiliados y 21 sociedades de primer grado, entre 1972 y 1976 (Baudino y Sanz Cerbino, 2013: 105).

¹⁰ El primer paro de actividades comerciales de alcance nacional, se llevó a cabo el 3 de marzo y fue declarado por el Comité de Acción Agropecuaria (CAA), un frente que había sido creado a fines de 1974 y que nucleaba a SRA, CRA y CONINAGRO. Posteriormente, mediante un acuerdo entre CRA y FAA, se convocó a un paro comercial ganadero por tres días, que se inició el 19 de mayo; SRA no lo apoyó. No obstante, esta última entidad se sumó al tercer paro comercial, que se desarrolló del 4 al 6 de junio y fue declarado por el Comité de Defensa de la Producción Lechera (CODEPROLE), que integraba junto con CRA. Nuevamente, mediante un acuerdo entre FAA y CRA, se convocó a un paro comercial ganadero, que se llevó a cabo entre el 19 y el 29 de septiembre. A este último adhirió SRA, pero se sumó a última hora. Finalmente, el quinto y último paro, comenzó el 24 de octubre y tuvo una duración de 18 días (Baudino y Sanz Cerbino, 2011).

protesta más generalizadas fueron los paros comerciales, acompañados por medidas de acción directa, como cortes de ruta, asambleas, movilizaciones, concentraciones y actos que convocaban a los productores rurales de las distintas regiones del país (Sanz Cerbino, 2009; Baudino y Sanz Cerbino, 2011).

Un punto de inflexión en este ciclo de protestas fue el fracaso de la aplicación del plan impulsado por el nuevo titular de la cartera de Economía, Celestino Rodrigo, en el marco del drástico giro que realizó el gobierno en materia económica, a partir de junio de 1975¹¹. Este intento por descargar sobre los sectores populares los costos de la crisis, a través del plan de ajuste, generó una masiva reacción popular, que obligó al gobierno a retroceder en tal medida. En ese escenario, los reclamos de las principales corporaciones agrarias comenzaron a expresar, particularmente desde la voz de SRA, CRA y CARBAP, una preocupación que excedía el plano sectorial y se vinculaba con la dinámica sociopolítica nacional.

Es precisamente en ese contexto cuando se produce un giro en los discursos de Aguado. Ejerciendo ya la titularidad de CARBAP, las expresiones públicas de este dirigente comenzaron a demostrar una crítica más acérrima hacia el gobierno, pero apelando ahora a dos estrategias. La primera, se centraba en la construcción discursiva de una situación de no retorno, producto de lo que, consideraba, era el “fracaso” de una filosofía y de un tipo de Estado que vinculaba, a su vez, con el peronismo. La otra estrategia tendía a puntualizar, a partir de tal escenario, en los rasgos del proyecto sociopolítico alternativo, para “reencauzar” los destinos del país. Siguiendo el razonamiento de este dirigente, se imponía entonces la necesidad de “refundar” y “reorganizar” la Argentina sobre nuevas bases, acordes con las ideas ortodoxas del liberalismo económico.

La presencia activa de Aguado en distintas localidades bonaerenses y pampeanas, inaugurando exposiciones rurales, participando en asambleas, o bien apoyando las medidas de fuerza, legitimaba no solo su discurso verbal, sino también su práctica social, y le permitía tender puentes entre las entidades con arraigo regional y local, y aquellas otras más cercanas a las esferas de influencia política nacional. Con esto queremos remarcar las distintas estrategias que se pusieron en práctica en esos espacios más acotados, para construir consenso y legitimidad respecto a determinado modelo de país. Consideramos que el armado local de la práctica gremial de este dirigente constituyó un punto central para tal estrategia, dado que le permitió no solo vincularse más estrechamente con los actores en ese nivel más

¹¹ Este plan, conocido popularmente como “Rodrigazo”, se basó en una drástica devaluación de la moneda y en un significativo aumento de los precios y de las tarifas, que impactaron fuertemente en los sectores asalariados, dado que se implementó en un contexto de congelamiento de los salarios.

micro, sino también desplegar distintas operaciones orientadas a persuadirlos, reconfigurando, en un devenir dialéctico, su identidad y modificando, al mismo tiempo, las subjetividades de la sociedad.

En los puntos que siguen nos centraremos en el momento en que el discurso de este dirigente se torna más combativo; un giro discursivo que, como dijimos, hemos identificado a comienzos del segundo semestre de 1975 en una coyuntura signada por la agudización de la crisis y el fracaso del gobierno por imponer el plan de ajuste. El propósito es, entonces, observar de qué manera se produce la radicalización de las propuestas y de los argumentos de este enunciador, colocando la mirada en la visión en torno al Estado y a las propuestas sociopolíticas y económicas alternativas, contenidas en sus alocuciones.

3.1. La radicalización combativa del discurso y el “fracaso” de una filosofía

Hacia mediados de 1975 Aguado radicaliza su discurso, incorporando determinadas representaciones y estrategias, en un armado local que le permite no solo construirse como un dirigente cercano a las bases y que promueve, desde una relación de horizontalidad, la defensa de los productores agrarios, sino también instar a la acción de esos sujetos, en un contexto de fuerte combatividad hacia el gobierno nacional. Así, a diferencia de sus discursos de la primera mitad de 1975, sus discursos posteriores al “Rodrigazo” incorporan una caracterización de tal coyuntura como de no retorno y focalizan en adjetivos valorativos de tinte negativos y catastrofistas. Como veremos más adelante, la crítica al gobierno apuntaba hacia el Estado Benefactor y la “filosofía” que lo sustentaba. El foco puesto en el “fracaso” de una “filosofía” centrada en el “intervencionismo estatal” y en un Estado “sobredimensionado”, le permitirá proponer los elementos que conformarán un modelo alternativo de cara al futuro.

Hemos tomado el discurso que este dirigente pronunció el 24 de julio de 1975, como un ejemplo de aquel giro, dado que es a partir de allí, cuando comienzan a aparecer una serie de tópicos, representaciones y marcas valorativas que se repetirán de forma sistemática en las alocuciones posteriores a esa fecha. En momentos en que CARBAP cumplía su cuadragésimo aniversario, su titular señalaba que “el país se encuentra en el epicentro de una de sus mayores conmociones institucionales, resultante de desacertadas políticas que han llevado a la Nación a una crisis general”. Así, mediante una cláusula relacional (“el país se encuentra”), construye aquí una situación de excepción que focaliza, mediante las expresiones “conmociones” y “crisis”, intensificadas a su vez por los adverbios “mayores” y

“general”. Asimismo, incorpora un juicio de sanción social negativa, al situar la responsabilidad de esa crisis en “desacertadas políticas”, que habrían conducido al país y a la Nación a tal escenario. Seguidamente, apuntaba que:

En las coyunturas cruciales –y la que vivimos compromete las propias bases de la condición nacional, sobre la que se cierne la amenaza de la desintegración-, importa ante todo revelar con precisión la realidad, por amargo que esto sea. Y la primera conclusión que arroja tal diagnóstico, es el carácter general del problema, el hecho de que la crisis abarca la totalidad de las regiones de la patria, no exceptúa a ninguno de sus estratos sociales, compromete la existencia misma del poder del Estado Nacional, la posibilidad de una convivencia civilizada entre argentinos y, por supuesto, la estabilidad de las instituciones (Aguado, 1977: 158).

En este fragmento se anudan una serie de significaciones y deslizamientos semánticos que, sin duda, dificultaban un discernimiento crítico por parte de los oyentes. En primer lugar, el orador vincula la coyuntura con una expresión apreciativa (“cruciales”), y al proceso verbal que indica la acción de “revelar”, con una actitud negativa. Con ello pareciera focalizar en el cometido de su práctica discursiva: Aguado vendría a develar una realidad oculta a los ojos de los oyentes, imponiéndoles, así, la amarga tarea que implicaba el desengaño.

Seguidamente, mediante una serie de encadenamientos semánticos, define tal diagnóstico y agudiza la descripción de la situación de excepción. Así, la crisis quedaba anudada a la representación de una totalidad abarcadora, que impactaba sobre todos los sectores sociales del país, y cuya “amenaza” se cernía sobre el propio poder del Estado Nacional, las instituciones y la convivencia “civilizada” de los argentinos. Es a partir de este diagnóstico, que Aguado incorporaba una referencia al contexto más amplio de crisis:

Un país cuyos problemas exhiben tal profundidad y tal carácter general, reclama soluciones no menos integrales, y no estaríamos a la altura del mandato que nos hemos comprometido a cumplir, si limitáramos nuestro análisis, nuestras reivindicaciones y nuestras propuestas, a los temas estrictamente agropecuarios (Aguado, 1977: 158).

Ese razonamiento iba unido a la estrategia de universalización, mediante la cual Aguado presentaba los intereses sectoriales de su entidad como los de la Nación en su conjunto. Así lo deja entrever, además, en los siguientes enunciados: “el planteo enérgico y claro de nuestros reclamos sectoriales (...) no es solo una obligación de nuestra representatividad gremial (...) es, al mismo tiempo, un compromiso inherente e ineludible de nuestra condición de argentinos, pues aquella meta es concurrente y complementaria con los objetivos del conjunto de la Nación” (Aguado, 1977: 158). Se observa aquí cómo se anudan semánticamente esos intereses a una condición que dificultaba una diferenciación clara por

parte de los oyentes, al tiempo que los interpelaba desde el punto de vista de los valores de la nacionalidad.

Seguidamente, el dirigente ruralista situaba el foco en lo que, consideraba, era el principal responsable de haber conducido al país a aquella situación de crisis generalizada. De tal manera, en el siguiente apartado, apela a una tónica centrada en la veracidad: “si es entonces la hora de la verdad desnuda, debemos decir que no es simplemente el fracaso de ciertas medidas o disposiciones, sino que es el *fracaso de una filosofía económica* que no se ajusta a la necesidad nacional”. Y señala más adelante que “debemos decir con claridad que hay un *principal responsable* de la situación de crisis del país y ese es el *Estado Nacional*”. En este punto, el principal referente de CARBAP desliza una crítica al déficit fiscal y al gasto público:

Reclamar mayores recursos para hacer frente a las crecientes necesidades del Estado o para cubrir los déficit de las empresas estatizadas, puede resultar lógico para los burócratas o funcionarios de turno, pero los argentinos tenemos el derecho de reclamar y exigir que el Estado y sus empresas sean manejados con eficiencia administrativa y sin quebrantos, sin personal sobrante y con austeridad en los gastos (Aguado, 1977: 160).

Este razonamiento, que remite a una discursividad típicamente neoliberal, culmina con un complejo de cláusulas, que tienden a reforzar el argumento del “fracaso” de aquella “filosofía” estatista:

Y planificar o proyectar como solución, el incrementar aún más los desaciertos de una política estatizante, propugnando el monopolio estatal del comercio exterior, la reimplantación de subsidios, el establecimiento de precios máximos o el congelamiento de precios, es no haber aprendido la lección resultante de los continuados fracasos experimentados al influjo de esas ideas (Aguado, 1977: 160).

Como se puede apreciar, Aguado enfatiza en una crítica ortodoxa, cuyo eje radica en la “filosofía” económica del “estatismo” peronista.

3.2. El Estado ideal y las propuestas de cara al futuro inmediato

Hacia el final de la alocución que hemos referido, el orador ofrece a su auditorio una propuesta del rol que el Estado debía cumplir, en un futuro que perfilaba inmediato. Como hemos visto, dentro de la lógica discursiva del principal referente de CARBAP, este argumento era aunado a una situación de no retorno, consecuencia de lo que, estimaba, era el fracaso de la “filosofía económica” del peronismo. A partir de ese diagnóstico, típicamente neoliberal, Aguado se refería a los valores alternativos que promovía su entidad:

Somos absolutamente partidarios de la libre iniciativa privada, de la libertad de trabajo y de la libertad de asociación, pilares sobre los que se construirá el progreso nacional y se realizará plenamente el hombre argentino, reconociendo que la función del Estado debe dirigirse únicamente a ordenar, orientar y estimular una auténtica y eficaz manera de atender a los requerimientos de la diversidad y complejidad de la actividad agropecuaria, inserta en el conjunto del quehacer nacional (Aguado, 1977: 162).

En agosto del mismo año, Aguado fue invitado a inaugurar la exposición anual de la Sociedad Rural de Junín. En el discurso que le tocó pronunciar, vuelve a acentuar la crítica a la intervención estatal, al tiempo que desliza los elementos de aquel otro tipo de Estado que, consideraba, debía cumplimentar las funciones de una “administración ideal”. Desde un nosotros inclusivo que comprometía al orador y a su audiencia en un proceso de comportamiento, el dirigente ruralista le asigna una valoración negativa al Estado, caracterizado como “burocrático”, “desbordante” y “omnipresente”; y, a través de la contraposición con aquellas otras que concede para los Estados que denomina “civilizados”, vinculados al “progreso”, pero también a la “seguridad” y la “defensa nacional”, obtura toda posibilidad de pensarlo en el ejercicio de esas funciones:

No queremos el actual Estado desbordante y omnipresente, que todo quiere controlar y en todo quiere intervenir y omite, por esa superabundancia de estatismo y burocracia, el cumplimiento de la función específica que corresponde a los estados civilizados, a saber, garantizar la vida y los bienes de los habitantes, asegurar su tranquilidad y el libre ejercicio de los derechos fundamentales de las personas, además de crear las condiciones necesarias para promover el desarrollo del país y el bienestar de la población y contar con las bases materiales para el mantenimiento efectivo de la seguridad y la defensa nacional (Aguado, 1977: 168).

Seguidamente, continúa su crítica a la intervención del Estado en la economía, señalando que: “la Argentina padece hoy de una hipertrofia estatal y burocrática, no solamente absurda sino, para colmo, ineficiente”. En los párrafos siguientes desliza nuevamente una crítica centrada en el déficit fiscal y la “burocracia” del “estatismo”, propugnando la reducción de sus funciones, a través de una serie de afirmaciones que dificultaban su comprensión crítica por parte de los oyentes:

A pesar de los ilusorios proyectos del estatismo, la producción y la exportación por habitante ha disminuido y lo único que se ha conseguido aumentar es la burocracia estatal, de donde resulta bastante claro y fácil de deducir que nuestro país era mucho más productivo cuando tenía menos empleados públicos y seguramente volverá a producir en exceso, cuando la iniciativa privada no se vea sometida a programas estatizantes y controles burocráticos (Aguado, 1977: 168).

Ante tal diagnóstico, situado dentro de un discurso ortodoxo, el dirigente ruralista culmina su alocución proponiendo un cambio de raíz del sistema económico vigente:

El país requiere rectificaciones profundas y definitivas, no planes de emergencia que pretendiendo paliar los problemas del momento, tratan también, sin decirlo, de mantener latente una filosofía económica equivocada e incapaz de promover el desarrollo nacional (Aguado, 1977: 168).

El 23 del mismo mes, Aguado fue invitado a Colón para inaugurar la exposición que realizaba anualmente la Sociedad Rural de la localidad. En el discurso que le tocó pronunciar, interpela a los oyentes desde una visión idealizada de los sujetos agrarios, que apuntaba a resaltar las características de sus labores cotidianas, las que valora positivamente, para contraponerlas a las de la “burocracia estatal”:

El productor agropecuario es el que produce las divisas, el que alimenta y viste a la gente de campo y de la ciudad y también, por supuesto, a la burocracia estatal que, sin soportar el sol, la lluvia, los vientos, las inundaciones, la sequía y todos los demás riesgos de la actividad rural subordinada a la naturaleza, proyectan desde sus despachos, futuros agropecuarios sin futuro (Aguado, 1977: 173).

El presente párrafo comienza con una afirmación que tiende a subrayar el lugar de preeminencia que le otorga Aguado al sector agropecuario para el desarrollo nacional; un argumento que contrapone el papel positivo del agro, frente al del Estado, a través de uno de los rasgos más anatemizados de la crítica neoliberal: el gasto público. Dice entonces que “las divisas del campo se requieren para el desarrollo nacional, algo absolutamente necesario y justo. Pero lamentablemente, en su mayor parte, solo se usan para aumentar sin utilidad un gasto estatal incontrolado, inconsciente e irracional”. Precedido por el elogio indirecto que le realizó en el fragmento anterior a la figura del productor (en tanto que sujeto asociado a la creación de esas divisas), el orador pareciera verter aquí una crítica a las acciones del gobierno. Sin embargo, el uso del impersonal y los signos de valoración negativa asociados a aquellas acciones, apuntan a una crítica más amplia y general a las funciones redistributivas e intervencionistas que caracterizaban al Estado, simbolizado por el peronismo.

Seguidamente, el dirigente ruralista equipara los significantes “estatismo” y “socialismo”, en una típica descripción neoliberal que articula al Estado Benefactor con el comunismo: “Este avance del estatismo que tanto se siente sobre el campo, también se viene proyectando sobre los demás sectores de la vida económica nacional, para así ir completando y cerrando el círculo socializante de toda la vida del país” (Aguado, 1977: 173- 174).

En esa coyuntura, planteaba que las “soluciones” vendrían de la mano del reemplazo de una “filosofía” política y económica que creía, en definitiva, equivocada. Es decir, que su propuesta apuntaba al establecimiento de un nuevo modelo económico orientado a modificar la relación que el Estado había forjado con la sociedad durante las décadas anteriores. Hacia

el final del siguiente párrafo, se observa un complejo de cláusulas en el que se anudan una serie de valoraciones negativas, orientadas a presentar como evidencia la crisis terminal de la “filosofía política y económica” del gobierno:

No son las renovaciones constantes, cada vez más frecuentes, de funcionarios y equipos que se cambian para que nada cambie, lo que traerá soluciones mientras no se acepte con sinceridad que lo que debe reemplazarse es la actual filosofía política y económica que, con su inoperancia, ha demostrado su incapacidad para gobernar; y gobernar, función indelegable, es conducir y conducción es lo que falta hoy en la Argentina (Aguado, 1977: 173- 174).

Los mismos ejes contra el “estatismo” y a favor de la reducción de sus funciones vía la “austeridad” macro-económica, aunados con elementos conservadores vinculados a la importancia de lo “espiritual”, el “orden” y la “seguridad” nacional, serán replicados por el principal referente de CARBAP en las distintas tribunas y espacios locales durante los últimos meses de 1975. De tal modo, el 14 de septiembre, en la inauguración de la muestra anual de la Sociedad Rural de Necochea, expresaba:

Debe entenderse también que el Estado, principal culpable de la situación nacional debe rectificar su filosofía económica y decidirse de una vez por todas a gastar en su presupuesto lo que sanamente le ingresa y no a proyectar recaudar en función de lo que gasta sin sentido útil. Y sobre esta base reclamamos la existencia de un Estado que recupere su autoridad moral, que haga de la austeridad una norma, que fundamente en la idoneidad su eficacia y que sobre estas bases consolidadas, establezca orden, proyecte orientación, genere estímulos y garantice con seguridad toda la actividad espiritual y material de la Nación y sus habitantes (Aguado, 1977: 188).

Una posición más radicalizada se expresaría en el discurso del 4 de octubre, cuando se inauguraba la exposición anual de la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa. Empleando una modalidad deóntica (“debe entenderse”, “lo que debe rectificarse”), Aguado señalaba que el problema de la economía nacional radicaba en una “filosofía” equivocada, e insistía en que la única solución posible era la rectificación de la misma:

Debe entenderse que el problema económico nacional se origina en una filosofía económica equivocada y que es esto lo que debe rectificarse, si se quiere encontrar la solución nacional. Basta de estatismo. No hay en la Argentina antinomias campo ciudad, ni campo industria, ni campo trabajadores. Hay una sola antinomia que nos viene destruyendo y ella es estatismo versus país (Aguado, 1977: 195).

Este fragmento, que contrapone de forma antagónica el Estado a la Nación¹², culmina con lo que parecería ser una especie de ultimátum: “basta de estatismo”. En ese sentido, el dirigente ruralista expresaba, mediante un proceso existencial, la antinomia entre el modelo económico del peronismo respecto al país, en una construcción tendiente a “evidenciar” la

¹² Recordemos la famosa frase de la Dictadura de “Achicar el Estado para agrandar la Nación”.

contraposición efectiva de esas dos entidades, a partir de una estrategia que dificultaba el rechazo de tal afirmación.

Al día siguiente, el presidente de CARBAP expuso la proposición de exceder un reclamo centrado estrictamente en lo sectorial, a fin de fomentar la participación política de los productores en la esfera pública nacional. Desde el discurso de Aguado, dicha participación no tenía que ver con una política de tipo partidaria ni motivada estrictamente por fines electorales, sino más bien con organizar una “fuerza de opinión” del movimiento rural confederado, que contribuyera a construir esa “Nación modélica”, que parecía forjarse en el pensamiento del amplio espectro de la derecha nacional. En definitiva, el futuro gobernador de facto esbozaba ya el proyecto de ese gran “Movimiento de Opinión Nacional” que desveló tanto a los sectores civiles como a los militares, y que había forjaría la alianza que sustentaría a la última dictadura argentina.

El discurso, pronunciado en Bahía Blanca, comenzaba con una especie de balance sobre lo actuado en el proceso de movilización de los sujetos agrarios durante el año 1975. Aguado decía entonces que “Todos y cada uno de nosotros hemos sido protagonistas de una demostración de acción gremial sin paralelo en toda la extensión del país”. Y en referencia al impacto del último paro, agregaba: “no hacen más que demostrar la extraordinaria solidaridad de los 600.000 productores agropecuarios para poner de manifiesto el pensamiento común de que el campo no puede seguir soportando un tratamiento estatista que lo aniquila” (Aguado, 1977: 201). Este razonamiento se centra en dos estrategias. La primera, tiende a equiparar un reclamo de tipo sectorial con la creencia en la cristalización de una forma homogénea de concebir una realidad (asignada a un colectivo y no a sujetos individuales), que se traduciría en la magnitud que había adoptado la medida de fuerza. Seguidamente, la personalización que adquiere la expresión “campo”, se orienta a comprometer a la audiencia con la aseveración que se desliza hacia el final del enunciado. En consecuencia, la cadena argumentativa se construye de la siguiente manera: la participación en el paro fue la manifestación de un “pensamiento común” y, por lo tanto, quienes así actuaron, compartían el hecho de que era la acción del Estado la que “aniquilaba” al campo.

Hacia el final del discurso, aparece otro encadenamiento de proposiciones que retoma, desde un nosotros inclusivo, la idea de la necesidad de llevar a cabo una “gran” rectificación en el país, vinculada semánticamente a aquella otra de “refundación”: “Luchemos por las grandes rectificaciones, pues el país no resiste tantos desaciertos en su conducción, ni tanto

asesoramiento equivocado, ni tanto vacío de autoridad, ni tanta desobediencia terrorista”. De esta forma, Aguado utiliza una serie de intensificadores (“gran”, “tantos”) y encadena los “desaciertos” en la conducción, “asesoramiento equivocado”, “vacío de autoridad” y “desobediencia terrorista”, en una misma afirmación.

La serie de exposiciones anuales de 1975 se cerró con la muestra realizada en el partido bonaerense de Navarro, el 10 de noviembre de ese año. Allí, el presidente de CARBAP realizó nuevamente un balance de la situación del sector agropecuario, enfatizando las acciones sociales realizadas por su entidad, a partir de los paros agropecuarios. En ese marco, en referencia a las medidas de fuerza, expresaba que:

Me animo a decir que han podido más los paros comerciales agropecuarios para unir en acción a los productores, para crear conciencia en la opinión pública, para alertar a las fuerzas políticas, para obtener respuestas del gobierno, que treinta años de discursos, de declaraciones, de notas y de audiencias en despachos oficiales, ya que lo que el hombre de campo requiere no son recepciones amables y promesas ambiguas sino soluciones rápidas y válidas para sus problemas (Aguado, 1977: 221).

En los párrafos siguientes, Aguado apela a los relatos del pasado para legitimar el contexto presente, y lo construye discursivamente como una coyuntura signada por la necesidad imperiosa e inminente de reconstruir la Nación argentina sobre nuevas bases, ligadas equivalencialmente al “destino nacional”, los “valores humanos” y la “civilización”, frente a la “barbarie salvaje” y sus formas arcaicas o “destructoras”:

El productor ya en la época de la organización nacional fue agrandando la frontera agropecuaria, soportando los destructivos malones de los indios y reconstruyendo con tenacidad todo lo que salvajemente se destruía. De nuevo entonces, civilización o barbarie. De nuevo también y con seguridad triunfará la inteligencia apoyada en la razón y la verdad, pues los hombres de campo, como entonces, están de pie para defender el destino nacional y los más altos valores humanos (Aguado, 1977: 221).

Vemos así cómo Aguado construía al campo como un reducto defensivo de la Nación y a los sujetos agrarios como los portadores de aquellos valores de la nacionalidad argentina que se encontraban, en su opinión, inminentemente “amenazados”. Pocos días después, se produciría el Golpe de Estado, recibido con beneplácito por el que sería futuro Ministro de Agricultura y Ganadería y gobernador de facto de la última dictadura argentina.

4. Los discursos de CARBAP en 1988 a través de la voz de su titular (Arturo Navarro)

La Argentina de finales de los años '80 se hallaba signada por una profunda crisis política, económica y social. A nivel político-institucional, y luego de la derrota electoral del oficialismo en las legislativas de 1987, el gobierno del dirigente radical Raúl Alfonsín (1983-

1989) había perdido el apoyo de las principales corporaciones políticas, con la excepción de los sectores acuerdistas de la UIA y del sindicalismo cegetista. El principal indicador de esta crisis de confianza era la imposibilidad de controlar el incesante aumento de los precios.

La implementación del Plan Austral, en 1985, se propuso como objetivo central la estabilización macro-económica. Sin embargo, la SRA y la CRA expresaron su rechazo a la permanencia de políticas reguladoras del Estado, entre ellas el plan PRONAGRO (Lattuada, 1993: 168-169). Estos sectores también se oponían al mantenimiento de los tradicionales subsidios y regímenes de promoción industrial, reclamando abrir de forma efectiva la economía y reducir el gasto público y la inflación mediante políticas monetarias restrictivas (Beltrán, 2006). La FAA y CONINAGRO, en cambio, apoyaban, en general, el nuevo programa, que aumentaba la protección estatal y les significaba una menor presión impositiva (Lattuada, 1993: 169). Sin embargo, al compás de la imposibilidad de controlar las tasas de inflación, pronto se fueron sumando las críticas del resto de las corporaciones, que hasta allí se mantenían en una posición más conciliadora.

En la primera mitad de 1988, las cuatro entidades mantenían posiciones distantes sobre la política económica. Mientras que las entidades pequeñas y medianas presentaban un discurso conciliador, la CRA lideraba las críticas al modelo económico, rechazando la “presión fiscal”, que “desalienta” las “inversiones” y la “producción” del sector privado. Al igual que la SRA, reclamaba que “la relación entre nuestra moneda y el dólar debe funcionar libremente”, de modo tal de atender “las necesidades de la producción de un país en crecimiento” (*La Nación*, 03-07-88, p. 11). El titular de aquella entidad compartía la crítica al programa vigente, que era considerado “una política nefasta para la producción” (*Clarín*, Suplemento “Rural”, 14-05-88, p. 2).

4.1. El Plan Primavera y la profundización de las críticas al modelo económico

Frente al fracaso del Plan Austral para controlar la tasa de inflación y el creciente déficit fiscal, el 2 de agosto de 1988 el gobierno implementó un nuevo y más radical plan de estabilización, conocido como Plan Primavera. El mismo impuso un desdoblamiento del tipo de cambio para los sectores industriales, fijando un tipo de cambio comercial, inferior en un 25%, para los sectores exportadores. Además, aplicó un aumento de 30% de las tarifas y los salarios de la administración pública, acompañado de una devaluación del 10% de la moneda local (el Austral) y un congelamiento del tipo de cambio comercial. Finalmente, profundizando su giro hacia posturas ortodoxas, se promovió una mayor apertura de la

economía, mediante la reducción de aranceles a la importación, la contracción del gasto público, la racionalización administrativa y la eliminación de reparticiones públicas (Ortiz y Schorr, 2006).

Las medidas del gobierno, lejos de calmar las aguas, radicalizaron la oposición de las entidades del agro. En efecto, el plan económico conservaba las retenciones a la exportación agropecuaria y las políticas de controles de precios, además de mantener los subsidios y exenciones impositivas al sector industrial. En ese marco, las principales entidades enarbolaban un discurso contra la política económica del Gobierno, en base al argumento de que eran “discriminadas” por el desdoblamiento cambiario, frente a las corporaciones industriales.

En el caso de los discursos institucionales de CARBAP, las críticas verbales al Gobierno se extendían a la necesidad de realizar un “paro agropecuario”, para “exigir a las autoridades nacionales el cese inmediato de las medidas discriminatorias contra el campo”, que “impiden su recuperación”¹³. En ese marco, en un documento público, expresaba su rechazo al “discriminatorio sistema cambiario instrumentado”. La política económica oficial no sólo “discriminaba” al sector, sino que también favorecía el “despilfarro” del gasto público apropiado al campo. De modo tal que el Plan Primavera disponía de un “papel reservado al agro”, que lo “limita” a “ser proveedor de recursos” al Estado, al mismo tiempo que “el Estado continua despilfarrando recursos de los que carece, a expensas de una ciudadanía que ya no sabe cómo hacer para subsistir”.

Para deslegitimar estas políticas, la entidad sostenía, desde un discurso típicamente neoliberal, que las “retenciones” al campo constituían “un colectivismo absurdo y opresivo, fruto de un socialismo trasnochado y del más crudo resentimiento ideológico” Además, se refería a su efecto generador de un “descreimiento del productor” y, como consecuencia de ello, al “camino del empobrecimiento generalizado del país” (*La Nación*, 28-08-88, p. 18). En ese marco, CARBAP asumía la crítica neoliberal al Estado interventor, contrapuesto al papel del agro como productor y factor de desarrollo nacional.

El titular de CARBAP, Arturo Navarro, compartía el rechazo a las “políticas nefastas” que “padecemos”. Desde su perspectiva, el plan económico constituía “una política nefasta para la producción” (*Clarín*, Suplemento “Rural”, 14-05-88, p. 2). El eje de las críticas se

¹³ Ya en julio de 1988, CARBAP se expresaba “contra la obstinación de ciertos grupos económicos y políticos a favor de la reimplantación de retenciones a las exportaciones, en una actitud negativa para el progreso general, que implica la negación sistemática de la realidad” (*La Nación*, 07-07-88, p. 12).

concentraba en el desdoblamiento cambiario, que actúa “en perjuicio del sector que más exporta”. En consonancia con los discursos de la SRA y de CRA, definía al desdoblamiento como una “retención encubierta”, que “discrimina claramente” al “campo”¹⁴ (*La Nación*, 22-08-88, p. 16). Navarro, además, rechazaba los aspectos heterodoxos del plan económico, asumiendo la crítica monetarista a la inflación. En ese marco, sostenía que “el Plan Primavera sigue atacando los efectos y no las causas de la inflación, como es el abultado déficit fiscal”. En la misma línea, criticaba el “déficit” de las empresas públicas, de modo tal que la “sustracción” de las ganancias del campo sólo promovía una mayor ineficiencia:

Una política que permite que las empresas públicas tengan un déficit de aproximadamente 2.500 millones de dólares, cifra que es igual al saldo comercial previsto para este año y el doble de lo que le sustrajeron al sector (agrario) por el doble mercado cambiario (*La Nación*, 26-09-88, p. 8).

Finalmente, Navarro agregaba un último elemento, vinculado al tema del “federalismo”. Partiendo de la base que “las retenciones son impuestos que no se coparticipan”, para el titular de CARBAP el gobierno promovería un proyecto “unitario”, que “no le hace bien a la producción”. Ello conduciría a la presencia de un país “subdesarrollado” (*La Nación*, 19-09-88, p. 16).

4.2. El endurecimiento de las posiciones ideológicas

El Plan Primavera, lejos de promover la concertación, profundizó la confrontación política e ideológica de las entidades del agro. Peor aún, logró articular a las cuatro principales entidades en un frente común, en rechazo a la política económica del Gobierno. Finalmente, esta articulación discursiva, de carácter más defensiva y coyuntural que programática y estructural (Lattuada, 1993: 175), se expresaría en el plano extra-lingüístico del discurso, en una serie de acciones conjuntas de protesta social de las cuatro entidades contra la política económica, que incluyeron masivas movilizaciones sociales contra el Gobierno.

Poco después, este endurecimiento de las posiciones confrontativas condujo al Gobierno a liberar el mercado de cambios. Ello se tradujo en un estallido incontrolable de la espiral inflacionaria y la especulación con la moneda local, que aumentó fuertemente los precios y

¹⁴ También el Secretario de la entidad se refería al discurso de la “discriminación” al campo y el “desaliento” a la “producción”, frente a “una política económica que siempre privilegió la especulación”. Además, criticaba a los “tarifazos” del Estado, por promover “el desequilibrio entre el costo de producción de los servicios y el precio que cobran las empresas” y reclamaba reducir el “gasto público” (Ricardo Re, Secretario de CARBAP, *La Nación*, 26-09-88, p. 8). De un modo similar, véase también el discurso del proesorero de CARBAP. Arnaldo Mazzino, *La Nación*, 26-09-88, p. 8).

las tasas de interés. En el marco de la imposibilidad de controlar la hiperinflación y el caos económico y social, el 30 de junio de 1989 Alfonsín se vio obligado a renunciar de forma anticipada, permitiendo el ascenso al poder del electo presidente Carlos Menem, el 8 de julio de ese mismo año.

5. Aspectos comparados de los discursos políticos de CARBAP en 1975 y 1988

Aunque los contextos histórico-políticos de mediados de la década de los '70 y finales de los años '80 son muy divergentes, podemos hallar algunos elementos en común que permiten su comparación. En primer lugar, se trata de dos momentos histórico-políticos clave, que coinciden con los momentos inmediatamente previos a la implementación y la consolidación de las políticas neoliberales. Ambos períodos se encuentran vinculados, además, a una profunda crisis y deslegitimación social del Estado, incapaz de solucionar la inflación, y bajo un creciente déficit fiscal y burocratización del sector público.

5.1. Convergencias ideológico-conceptuales

5.1.1. La sedimentación de las ideas neoliberales

La gran mayoría de los estudios especializados ha sostenido que el discurso de las principales entidades agrarias de mediados de los años '70, entre ellas CARBAP y su titular, se situaban dentro del “liberalismo conservador” (Lattuada, 1988; Balsa, 2006). Ello se explicaría por la confluencia de ideas liberales en lo económico y conservadoras en lo político y social, en un discurso que se mantendría casi inalterable desde finales del siglo XIX. Sin embargo, al analizar el discurso de Aguado, observamos algunas particularidades que lo distinguían del tradicional discurso de la Sociedad Rural y de la Confederación Rural Argentina. Como hemos visto, en los discursos del titular de CARBAP el eje económico ocupaba una posición central, al punto tal que las críticas se concentraban en la filosofía económica estatista, asociada al déficit fiscal, la inflación, la burocratización y la ineficiencia. En el plano propositivo observamos, además, que el titular de CARBAP reclamaba concluir con aquel modelo de acumulación, asociado al peronismo, adoptando ideas alternativas, favorables a la libre iniciativa privada.

Teniendo en cuenta las cuatro escuelas que identifica Morresi (2007, 2008) como centrales del paradigma neoliberal (Chicago, Viena, Virginia y libertaria), entendemos que el discurso de Aguado puede ser posicionado en una concepción monetarista sobre el problema inflacionario, en una notable consonancia con las ideas centrales de la Escuela de Chicago de

Milton Friedman y compañía. Además, el titular de CARBAP adoptaba algunos giros típicos del discurso neoliberal de la Escuela Austríaca, como la articulación entre el Estado Benefactor y el comunismo, bajo el manto de las ideas “socializantes”. Debemos tener en cuenta, en ese sentido, que, como lo han destacado algunos análisis, ya desde la Revolución Libertadora, habían comenzado a circular en el ámbito local las ideas ortodoxas (Morresi, 2008). En ese marco, en 1958 se conformó la Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (ACIEL), que congregaba a la SRA, la Bolsa de Comercio, la Cámara Argentina del Comercio y la Unión Industrial Argentina, en una agrupación para expresar las ideas de la “libre empresa” (Heredia, 2004: 336). Desde mediados de los años ‘60, las ideas ortodoxas serían fomentadas y difundidas desde fundaciones liberales (como FIEL, creada en 1964 y con vínculos con la SRA), centros de enseñanza y universidades nacionales (en particular, la Universidad Nacional de Córdoba) (N’Haux, 1993). En ese marco, a partir de una serie de becas otorgadas por fundaciones liberales de los Estados Unidos (básicamente, desde la Fundación Ford), un conjunto de economistas locales, entre ellos Juan Carlos de Pablo, Domingo Cavallo, Roque Fernández, Pedro Pou, Carlos Rodríguez y Aldo Dadone, fueron al exterior para doctorarse o perfeccionarse en las ideas monetaristas de la Universidad de Chicago (Heredia, 2004: 320-332). Con el Golpe de Estado de 1966, varios miembros de ACIEL y algunos economistas de FIEL se incorporaron al gobierno de Onganía. Sin embargo, existían divergencias entre los más ortodoxos, con la visión “interventora” del gobierno (que había impuesto retenciones agropecuarias y una orientación industrialista) (Heredia, 2004: 337). Poco a poco, a partir de la generación de lazos internos y externos en base al saber de la ciencia, estos liberales tecnocráticos o “expertos”, formados en la escuela monetaria de la balanza de pagos, fueron desplazando a los liberales más “tradicionales” (sin títulos de doctorado y con vínculos con las Fuerzas Armadas), que algunos autores han posicionado dentro del liberalismo conservador local (Lattuada, 2006. 84), como Álvaro Alsogaray¹⁵. A partir de los años ‘70, cuando muchos de estos economistas formados en el exterior retornarían a las universidades nacionales y se insertarían en las fundaciones liberales o en el campo político-partidario, y al compás de la crisis económica y social de las políticas heterodoxas del peronismo, la difusión de las ideas monetaristas del liberalismo económico más “tecnocrático” se potenciarían a diversos sectores locales (Heredia, 2004). Ello ha conducido a diversos autores a reconocer la

¹⁵ En realidad, en el caso de Alsogaray, su discurso formaba parte de la llamada Economía social de Mercado, una escuela alemana de orientación neoliberal, influido por la Escuela de Viena, pero desde una matriz “socialcristiana” (Morresi, 2007: 123, 2008).

existencia de ideas monetaristas, en algunos tramos de la primera etapa de la última Dictadura (en particular, durante el período 1978-1979) (Canitrot, 1983: 44; Morresi, 2007: 128).

Ahora bien, el discurso de Aguado, quien asumía una discursividad no muy alejada de la que presentaría el propio Martínez de Hoz poco después (Muraca, 2007), no era un discurso estructurado plenamente dentro de la ortodoxia neoliberal. Por un lado, debemos tener en cuenta que el plano crítico se encontraba mucho más desarrollado que las propuestas alternativas. En ese sentido, excepto la desregulación económica, no reclamaba las famosas reformas estructurales (privatizaciones, apertura comercial, flexibilización laboral) que acompañarían a la hegemonía neoliberal de los años '90. Por el otro, en el contexto de caos social en el que se situaba, signado por la "amenaza subversiva" del comunismo, su discurso liberal se mixturaba con algunos ejes típicamente conservadores, como la apelación a la "moral", el "orden", la "seguridad", lo "espiritual" y los valores "nacionales", frente al peligro del "terrorismo".

No obstante, lo más interesante es que, a diferencia de la SRA, el discurso de Aguado enfatizaba notablemente en la crítica económica al "estatismo", relegando la crítica neoconservadora. De hecho, de los discursos relevados se desprende que la apelación a lo "nacional" en nada se asemeja a un presunto nacionalismo económico. Al contrario, es empleado como una estrategia para legitimar la crítica al Estado y su filosofía "socializante". Pero además, debemos tener en cuenta que el discurso de Aguado, bajo un contexto nacional e internacional muy diferente, divergía también frente al liberal-conservadurismo de finales del siglo XIX. En ese momento, el neoliberalismo todavía no había sido conceptualizado como tal (surgió a mediados del siglo pasado), y las ideas "liberales" en política y "modernizantes" a nivel cultural (acceso a bienes de consumo y a las comodidades de la vida moderna, pérdida de tradiciones), que comenzaron a difundirse desde la segunda posguerra, y que han sido destacadas por Balsa (2006) como una característica de incorporación del discurso "tecnologizante" o modernizador en amplios sectores del agro local (acceso al consumo suntuario y a la tecnología, abandono de la vida en el campo y la estancia diaria para cuidar las cosechas), apenas se podían vislumbrar.

De modo tal que ya a mediados de los años '70 se observaba en los discursos de CARBAP una radicalización de las críticas ortodoxas al Estado interventor, una creciente adopción de giros neoliberales y un abandono paulatino de algunos ejes centrales del discurso conservador, que se mantenían, sin embargo, en un lugar marginal. En el marco de

esta mixtura particular del discurso del titular de CARBAP, y teniendo en cuenta su adopción de al menos ciertas ideas monetaristas, que sólo pueden ser entendidas tras la experiencia “populista” (benefactora) que se inicia en 1930/1945, creemos que el mismo debería ser caracterizado como un discurso *neoliberal-conservador*¹⁶.

Estas especificaciones resultan importantes, ya que nos permiten observar notables convergencias ideológicas con los discursos del titular de CARBAP en 1988. En todo caso, podemos señalar que, en el caso de Navarro, el dirigente agrario asume un discurso más firmemente estructurado dentro del neoliberalismo. Este discurso, en el contexto de expansión de las ideas modernizadoras del (neo)liberalismo globalizado, sería reasumido y radicalizado por el menemismo, durante los años '90.

5.2. Convergencias lingüístico-discursivas

Al comparar los discursos de los titulares de CARBAP entre 1975 y 1988, podemos hallar algunos ejes en común, que pueden ser sintetizados del siguiente modo¹⁷:

- 1) Un énfasis en cuestiones de orden económico.
- 2) Una crítica al gobierno de turno que se traslada a una crítica general al modelo de Estado Benefactor de la segunda posguerra.
- 3) Un diagnóstico compartido que partía de la base de una crisis económica y social, producto de aquel Estado interventor.
- 4) En el marco de la crítica al Estado, un rechazo ortodoxo-monetarista al gasto público como causante del déficit fiscal y la inflación y una crítica radicalizada al sector público y la burocracia estatal, asociadas a la ineficiencia.
- 5) La defensa de algunas ideas neoliberales, como la desregulación económica y un diagnóstico general a favor de la reducción del rol del Estado y la defensa de la libre iniciativa privada.
- 6) En el marco del recrudecimiento de la crisis económica, un endurecimiento progresivo del antagonismo discursivo con el gobierno y con el Estado Benefactor.
- 7) Un discurso fuertemente combativo, que asumía un rol articulador de la oposición de las entidades del agro contra el gobierno y su política económica “estatista”.

¹⁶ Curiosamente, N'Haux (1993) se refiere a las ideas de los profesionales cordobeses ortodoxos de las décadas de los '60 y '70 (Cavallo, De la Rúa, entre otros) con el nombre de “neoliberalismo conservador” (p. 159).

¹⁷ Cabe destacar que se trata de un trabajo inicial, por lo que las conclusiones resultan provisionales.

- 8) Una estrategia enunciativa de universalización de los intereses de los productores agrarios, en base a una enunciación desinteresada políticamente.
- 9) Un discurso que articulaba al campo a los valores nacionales y al crecimiento de la producción nacional (agro=Nación=producción), construyendo una frontera política frente al Estado, que “confisca” la producción, “discrimina” al campo y favorece la “ineficiencia”.
- 10) A nivel extra-lingüístico, la traducción del antagonismo verbal en una acción social de protesta con un creciente grado de combatividad política, expresado en la realización de paros nacionales activos.

En cuanto a las divergencias, nos hemos referido a la concepción más conservadora de Aguado, atribuible al contexto en el que se sitúan sus discursos. En ese marco, la sedimentación al orden social y la seguridad nacional se encuentran ausentes en los discursos del titular de CARBAP de finales de los años '80.

6. A modo de conclusión

Examinamos en este trabajo las construcciones discursivas de los principales referentes de CARBAP en dos momentos políticos clave de la historia argentina reciente, correspondientes a la etapa inmediatamente previa a la implementación y consolidación del proyecto neoliberal. En la segunda parte, incorporamos algunos esbozos para desarrollar una propuesta de análisis comparado de los discursos políticos. A partir del abordaje de los discursos de Aguado y Navarro, observamos algunas importantes convergencias ideológicas y políticas, vinculadas a la creciente economización de sus discursos, y su posicionamiento en una perspectiva anti-estatista, afín a las ideas del liberalismo económico ortodoxo. En ese marco, incorporamos una diferencia conceptual frente a la bibliografía especializada, destacando dos elementos divergentes. En primer lugar, observamos que el discurso del titular de CARBAP de 1975 ya contenía varias de las premisas ortodoxas que asumiría la última dictadura y profundizaría el menemismo en los años '90. Y en segundo término, hallamos en Aguado un discurso en el que los elementos conservadores eran notablemente relegados, en una lógica que lo distinguía del discurso de la Sociedad Rural y de gran parte de los actores políticos centrales del período. En el marco de la creciente difusión de las ideas monetaristas sobre la inflación, articuladas con las críticas más globales al modelo “estatista”, y frente a una serie de cambios sociales y culturales en los modos de vida de diferentes sectores de la sociedad, incluyendo a los productores agrarios, hacia ideas

“modernizadoras” y “tecnologizantes”, propusimos definir al discurso del titular de CARBAP como un discurso neoliberal-conservador, lo que nos permitió observar la creciente sedimentación que adquiría en diferentes actores de poder las ideas neoliberales, en los discursos previos a la Dictadura de 1976. Este discurso se radicalizaría en las alocuciones de Navarro y de las principales corporaciones del agro de finales de los años '80, al compás de la profundización de la crisis del Estado y el fracaso de los sucesivos planes heterodoxos de estabilización. Poco después, la desconfianza generalizada en la moneda y en el gobierno de Alfonsín desembocaría en un estallido hiperinflacionario, que dejaría el camino libre para la asunción de Menem al poder y la instrumentación radicalizada de las reformas neoliberales.

7. Bibliografía

- Acuña, Marcelo (1995). *Alfonsín y el poder económico*. Bs. As.: Corregidor.
- Aguado, Jorge R. (1977) *Cuatro años de acción gremial*, Bs. As. CARBAP.
- Balsa, Javier (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero*, Bs. As.: UNQ.
- ____ (2014) “Los complejos de cláusulas como herramientas en la lucha por la hegemonía: una aplicación al discurso de Manuel Fresco a los chacareros en la Argentina de 1936”, *Rétor*, 4 (1), pp. 1-19.
- Baudino, Verónica y Sanz Cerbino, Gonzalo (2011) *Las corporaciones agrarias e industriales frente al golpe del '76*: Documentos de Jóvenes Investigadores N°30, IIGG, UBA.
- ____ (2013) “El tercer gobierno de Perón y la fractura de la clase dominante”. *Estudios del ISHiR*, 3 (6).
- Beltrán, Gastón (2006): “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”. En Pucciarelli, A. (comp.), *Los años de Alfonsín*. Bs. As.: Siglo XXI, pp. 199-243.
- Canelo, Paula (2008). *El Proceso en su laberinto*, Bs. As., Prometeo.
- Canitrot, Adolfo (1983): *Orden Social y Monetarismo*, Documentos del CEDES, Vol. 5, n°7, Bs. As.
- Franco, Marina (2012) *Un enemigo para la nación*. Bs. As: FCE.
- Halliday, Michael A. K. (2004) *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Hodder.
- Heredía, Mariana (2004) “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en A. Pucciarelli (coord.), *Militares, Tecnócratas y políticos*, Siglo XXI, Bs. As., pp. 313-382.
- Laclau, Ernesto (1996) *Emancipación y diferencia*. Bs. As.: Ariel.
- Lattuada, Mario (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*. Bs. As., CEAL, vol. 2.
- ____ (1988) *Política agraria del liberalismo conservador (1946-1985)*, Bs. As., CEAL, 187.
- ____ (1993) “Corporaciones y política agraria en la transición democrática argentina”, *Agricultura y Sociedad*, 68-69, 159-193.
- ____ (2006) *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina*, Bs. As.: UNQ.
- Makler, Carlos (2006) “Las corporaciones agropecuarias ante la política agraria peronista (1973-1974)”, en *El agro en cuestión*. Bs. As., Prometeo, pp. 181-210.

- Martin, J. R. y White, P. R. R. (2005) *The language of evaluation: Appraisal in English*. London: Palgrave.
- Martínez Nogueira, Roberto (1988). “Las organizaciones corporativas del sector agropecuario”, en AA.VV., *La agricultura pampeana*, Bs. As., CISEA-FCE.
- Morresi, Sergio (2007). “¿Más allá del neoliberalismo? Estado y neoliberalismo en los años '90”, en E. Rinesi, G. Nardacchione y G. Vommaro (edits.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Prometeo-UNGS, Bs. As., pp. 117-150.
- _____ (2008) *La nueva derecha argentina*, UNGS-Biblioteca Nacional, Bs. As.
- _____ (2010) “El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional”, *Sociohistórica*, 27.
- Muraca, Matías (2007). “Hegemonía y discurso político en Argentina, 1976-1985”, en E. Rinesi, G.
- Nardacchione y G. Vommaro (edits.), *Los lentes de Víctor Hugo*, Prometeo-UNGS, Bs. As., pp. 57-16.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003) *La dictadura militar (1976- 1983)*. Bs. As., Paidós.
- N’Haux, Enrique (1993) *Menem-Cavallo. El poder mediterráneo*, Bs. As., Corregidor.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín (2006) “La economía política del gobierno de Alfonsín”, en A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín*, Bs. As., Siglo XXI, pp. 291-333.
- Palomino, Mirta (1988) *Tradición y Poder: La Sociedad Rural Argentina (1955-1988)*, Bs. As., CISEA.
- _____ (1989) *Organizaciones corporativas del empresariado argentino. CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) 1955- 1983*. Bs. As., CISEA.
- Poggi, Marina (2011) *Problemática agraria y prensa escrita en la Argentina de los años '70. Representaciones y debates sobre la propiedad de la tierra*. Tesis Doctoral, UNQ.
- Quiroga, Hugo (2004) *El tiempo del Proceso*, Rosario, Homo Sapiens-Fundación Ross.
- Sanz Cerbino, Gonzalo (2009) “Tiempos violentos. Los paros agrarios de 1975 y la estrategia golpista de la burguesía”, *Anuario CEICS*, 3.
- Verón, Eliseo (1987) “La palabra adversativa”, en AA.VV. *El discurso político*. Bs. As.: Hachette. pp. 13-26.
- Vicente, Martín (2008) *Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar*. Tesis de Maestría, IDAES-UNSAM, Buenos Aires.

Fuentes

Diarios *Clarín* y *La Nación*